

EL ESPACIO GLOBAL COMO RECONFIGURACION TERRITORIAL DE LA METROPOLI: LAS TENDENCIAS HOMOGENIZANTES DE LA GLOBALIZACION Y LAS CONDICIONES LOCALES

Dra. María del Rocío Navarrete Chávez¹

Dr. Javier Pérez Corona²

RESUMEN

El mundo, a principios de la segunda década del siglo XXI, muestra, como parte de su vasta realidad, una gran transformación en la configuración de los espacios urbano-arquitectónicos que constituyen las ciudades, principalmente las capitales metropolitanas. De esta transformación surgen nuevos espacios construidos que tienen por fundamento las condicionantes globales y locales del proceso de la globalización económica-tecnológica-cultural.

La globalización impregna de diversos cambios y transformaciones a las ciudades y como consecuencia surgen nuevas formas socio-espaciales bajo su influjo. El Espacio Global es una de estas formas de la expresión material urbano-arquitectónica contemporánea, que requiere de su interpretación como objeto material-simbólico de estudio. De ahí la necesidad del análisis y la explicación del fundamento y emergencia de estos complejos, por un lado, desde la perspectiva de la globalización (tratado en el extenso “Ciudad y Globalización” en el Encuentro Nacional sobre Desarrollo Regional en México AMECIDER 2013) y, por el otro, de los conceptos que fundamentan la expresión de lo global y lo local en el significado (tratado en este

¹ Dra. María del Rocío Navarrete Chávez: Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura, Unidad Zacatenco del Instituto Politécnico Nacional. Tel: 57 29 60 00 ext. 53156. E-mail: rocioisaac62@gmail.com

² Dr. Javier Pérez Corona: Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura, Unidad Zacatenco del Instituto Politécnico Nacional. Tel: 57 29 60 00 ext. 53156. E-mail: japerezc@ipn.mx

trabajo como continuación). Lo global que determina aquella tendencia a lo homogeneizante del proceso, y lo local que muestra las circunstancias reactivas particulares y singulares del lugar³.

Por lo tanto, en este trabajo se intenta desarrollar un marco teórico-conceptual adecuado para explicar los acontecimientos globales desde lo local y los sucesos locales desde lo global. Acontecimientos y sucesos que dan pauta para definir y caracterizar al Espacio Global. Este último como parte de la ciudades que participan en el proceso de la ciudad global y la ciudad informacional, se identifican como centros donde se materializan las determinantes de la globalización como la tecnología de comunicación avanzada, los flujos de personas y mercancías, la concentración de los servicios especializados y la de empresas transnacionales.

El Espacio de la Globalización bajo los procesos de la ciudad global y la ciudad informacional queda constituido como espacio que se concibe con la idea y concepto del Proyecto Urbano Global y se materializa y apropia como un Lugar de la Globalización.

EL PROYECTO URBANO GLOBAL Y LOS ESPACIOS URBANOS EMERGENTES*

Se vive en un mundo que es tanto global como urbano. Se vive en un tiempo donde la vida está increíblemente conectada a experiencias de vida similares, y se habitan ambientes urbanos que algunos estiman que son marcadamente semejantes. Mientras el discurso sobre el papel de lo urbano en esta etapa de globalización es ampliamente discutido, todavía no hay conclusiones que puedan ser definidas (Marshall, 2003: 1).

³ Esta perspectiva lleva a considerar a la globalización económica-tecnológica cultural no únicamente como un proceso unidireccional y homogeneizante, sino también, como un proceso reactivo de acuerdo a las condicionantes del lugar con resultados diferenciales (Ramírez, 2003: 53), ya que la globalización como totalidad tiene también implícitamente un sentido espacial, en el cual no en todas las posiciones se insertan de la misma forma la organización y expresión. Argumentación que cuestiona el arraigo en el territorio (Ramírez, 2003: 54).

* Consideraciones hechas con base en estudio empírico en Marshall Richard, *Emerging Urbanity, Global Urban Projects In The Asia Pacific Rim*. Londres: Spon Press, 2003.

El pasar del tiempo como una forma de entender la ciudad se ha tornado de los promedios estándares mecánicos (tren, automóvil) a unos electrónicos, dirigiendo los cambios fundamentales en la forma de la ciudad. La representación de la ciudad contemporánea más definida por la apertura ceremonial de las puertas, por un ritual de procesiones y desfiles, por una sucesión de calles y avenidas, la arquitectura y el urbanismo debe transaccionar con la llegada de un “espacio-tiempo tecnológico” (Marshall, 2003: 1).

El tiempo ha usurpado el espacio físico en la ciudad global contemporánea como forma primaria que nosotros pensamos acerca del acceso y el entender a la ciudad. El espacio-tiempo tecnológico es aterrizado de alguna forma en presencia material y el espacio de los flujos deberá funcionar a través de nodos físicos del mismo género como son las ciudades o los proyectos urbanos globales, lo que demanda un repensar de relaciones en el mundo material (Marshall, 2003: 1).

Existen amplias evidencias que sugieren que las poderosas fuerzas del capitalismo deliberadamente apuntan a la propagación de una supuesta igualdad en la ciudad, como los esfuerzos de los proyectos específicos del estado hacia el mercado mundial homogéneo. Esto incluye, desde luego, a un grupo de inversionistas propietarios internacionales y sus agentes quienes comercian sus productos con un grupo de inversionistas internacionales de elite. Además, existe una motivación poderosa por parte de algunos gobiernos nacionales para crear proyectos homogéneos mundialmente y así promover sus intereses económicos en las ciudades (Marshall, 2003: 1).

Esto se aprecia como un inevitable signo progreso mundial, que conlleva un signo de dominación corporativa global e identidad cultural disminuida. La arquitectura, sin embargo, está crecientemente invitada a proveer un mundo estandarizado de diseños. Gobiernos y habitantes

de las ciudades más desarrolladas del mundo ven las torres de vidrio y acero de esas metrópolis como símbolos de éxito, representativos del “progreso” y las sociedades “modernas”. De una forma audaz estos gobiernos intentan habitar sus ambientes urbanos con el estatus del éxito, buscando activamente adquirir, como un trofeo de edificios, los diseños de un grupo selecto de arquitectos internacionales (Marshall, 2003: 1).

La práctica arquitectónica y urbana contemporánea opera sobre amplias geografías. La igualdad de la condición urbana implica una idea acerca del diseño y la construcción de las ciudades. Esto ciertamente incrementa la distribución de la diferencia cultural disminuida y la reducción de las esferas de la cultura social; y representa un regreso al último modernismo, al nuevo purismo, aumentando la idea y la posibilidad del diseño puro. Si hubiera una respuesta estaría en la relación sin obstáculos entre la intención diseñada y la realidad construida (Marshall, 2003: 1-2).

La mayoría de los proyectos de las metrópolis más desarrolladas del orbe han sido construidos en ambientes libres y con procesos públicos limitados, lo que es una clara evidencia manifiesta del diseño intencional en la forma física. De esta forma, se vislumbran las características de un futuro urbano emergente, un futuro lleno de “ideas de la ciudad”.

La idea de una convergencia de igualdad de la ciudad contemporánea en la globalización, se enfoca al desarrollo de los “proyectos urbanos globales” (PUGS), que son típicamente expansivos a la vanguardia de una agenda del desarrollo de la nación. Estos proyectos son producidos con el propósito de facilitar una fuerte interrelación en la economía global, ya que ellos tienen papel muy específico que jugar. Estos proyectos no representan una visión amplia de lo que una urbanidad contemporánea debería ser, por el contrario la motivación detrás de su creación representa una visión relativamente estrecha, ya que el ambiente que propugnan está

apropiadamente hecho para atraer a la elite global, aunque aparentemente haya una intención de igualdad.

Esta visión, a pesar de su estrechez, es demasiado importante en las intenciones de muchos gobiernos oficiales para lograr el éxito dentro de la economía global competitiva. El poder que esta visión representa ha llegado a ser dominante en la urbanidad que determina a todas las otras visiones, ya que esta ligada inevitablemente a la lógica del capitalismo global neoliberal a través del paisaje urbano del planeta.

La *urbanidad emergente* es una interrogación del fenómeno urbano, resultado de las tentativas de los gobiernos locales y nacionales así como del sector privado para reafirmar su ventaja económica en estas circunstancias urbanas de la nueva economía global. Estos proyectos son iniciados en un ambiente de intensa competencia entre las ciudades, donde la ventaja competitiva ha llegado a ser el nuevo principio del gobierno de la ciudad. A su vez, estos proyectos proveen de dos ventajas globales para los anfitriones: promueven un tipo particular de ambiente urbano donde la globalización se desarrolla como un hecho consumado y promueven un tipo específico de imagen para venderse en el mercado global (Marshall, 2003: 4).

Esto representa una nueva forma de pensamiento sobre el papel de la planeación de la ciudad, siempre interesado en el mercado y en la provisión de infraestructura competitiva. De esta forma la ciudad puede anunciar al mundo que también es un “jugador global” para hacer muy atractivo gran parte del brillo del capital financiero y humano (Marshall, 2003: 4).

Los proyectos urbanos globales son importantes visiones de la ciudad del siglo XXI, ellos representan algunos de los más grandes diseños urbano arquitectónicos construidos en las

últimas décadas, tal cual ellos proveen con mecanismos para esta re-evaluación de la materialidad de espacio ciudad en la era global. Estos forman una similitud con respecto a su urbanidad y pueden ser caracterizados por varias ideas de ciudad y hacia la abstracción del urbanismo moderno a un nuevo nivel de urbanismo ausente.

La similitud con respecto a su urbanidad expresan un nuevo tipo de urbanismo global que parece responder a una agenda global dominante que caracteriza varias ideas de la ciudad –el urbanismo moderno, el urbanismo racional o el urbanismo empírico-. No obstante, cambiar el grado de contribución de capital importancia de los proyectos urbanos globales a la historia del urbanismo y al campo del diseño urbano en que ellos forman una característica común puede ser descrito como persecución consciente de un “urbanismo ausente”.

El *urbanismo ausente* se expresa en la construcción deliberada de la ciudad a través de la articulación de edificios, calzadas, calles parques, aceras sin alguna tentativa de fomentar una esfera social. Esta pretensión garantiza que la agenda global no sea socavada en las ciudades que por su naturaleza son impredecibles y difíciles de controlar. El corazón del proyecto es singularmente ceremonial y su dominio anula la vitalidad urbana de forma tal que la función primordial es el parque de negocios. Ellos exponen una posición competitiva como piezas de infraestructura global y proyectan una imagen que pueda ser mercadeada en la esfera global, aunque, en la forma de cómo estas ambiciones son articuladas en términos físicos sean diferentes (Marshall, 2003: 192).

Esta pretensión garantiza que la agenda global no sea degradada en las ciudades que por su naturaleza son impredecibles y difíciles de controlar. Los PUG incrementan la compatibilidad entre la agenda global y su entender de la urbanidad. El desorden de vida debilita el potencial del proyecto como una pieza de infraestructura global y disminuye el poder de la imagen global.

En estos proyectos encontramos la persecución deliberada de una condición urbana satanizada. Esta es una conclusión preocupante para el diseño urbano en una esfera global (Marshall, 2003: 192-193).

La articulación de los PUG va hacia la abstracción del urbanismo moderno a nuevo nivel de urbanismo ausente, la urbanidad puede ser corrompida, es claro que todos ellos presentan ideas específicas de la ciudad con esquemas, que interactúan como espacio comunal para soportar y alentar un tipo particular de cultura urbana. Encima de todo esto está el fundamento para cada proyecto, calles, manzanas, espacios abiertos y parques. Son articulados como contenedores para su ambición cultural y forma de bases de cada estructura propuesta (Marshall, 2003: 193).

Los elementos construidos llegan a ser un telón para cada estructura del espacio público. La escala de la competencia provee una oportunidad tremenda para diseñadores, para proposiciones manufacturadas de soporte cultural a través del arreglo de su diseño. Aunque si bien cada esquema presentado tiene un visión diferente para la idea de la ciudad ellos formaron una aceptación común que tal idea pudiera ser la base de su proyecto.

Este esquema carece de una idea de cultura urbana y falta de estructura pública evidente en otros esquemas. El diseño urbano esta reducido al arreglo de los rascacielos-edificios altos de oficinas, visión del proyecto global como un vacío de espacio social como la construcción de un parque central, espacio ornamental en la habilidad deficiente de nutrir una interacción social. El proyecto entero existe no por el mismo, en el sentido de hacer un lugar más bien se manufactura una imagen que puede ser transmitida dentro del lugar del mercado global, donde los proyectos globales más exitosos carecen de una idea de la ciudad. Se propaga un arreglo de edificios e infraestructura donde espacio público llega a ser residual y figura en grados

variables y combaten con las mismas conclusiones de la fachada modernista de 30 años antes (Marshall, 2003: 193).

La abstracción del espacio en el proyecto modernista puramente funcional, niega la posibilidad de la urbanidad en el espacio urbano. Estos proyectos sin embargo son ciertamente precarios en el sentido que ellos no responden a sus ambientes anfitriones si no a un diferente tipo de ambiente urbano. En más casos esto puede ser descrito como una crítica de la ciudad existente como siendo capaz de soportar un “nuevo” estilo de vida moderno. Ellos son progresistas (en terminología de Choay) y proponen que la sociedad debe cambiar pues la ciudad siendo parte del sistema llega a ser más eficiente y funcionalmente avanzada. Estos proyectos hacen claro que una nueva forma urbana es requerida para facilitar un eficiente y tecnológicamente sociedad permitida. Sin embargo en su articulación el rol de la cultura urbana lucha por encontrar un lugar (Marshall, 2003: 194).

El dominio de la agenda política y administrativa en el proyecto niega un compromiso rico con la posibilidad de la cultura urbana. El corazón del proyecto es así singularmente ceremonial la vida social es excluida. Este dominio singular aplana la vitalidad urbana del proyecto tal que infortunadamente pudiera ser igualado con un parque de negocios del gobierno.

Los proyectos urbanos globales son momentos importantes en el desarrollo del urbanismo contemporáneo, como pudieran ser evaluados en la luz de relevancia declinando de la ciudad física y el dominio del urbanismo ausente. La respuesta quizás es revaluada en los conceptos fundacionales del urbanismo para recordarnos de las bases del campo. Esto requiere un recordatorio de la historia de los orígenes e historia del urbanismo como una actividad crítica.

En resumen el PUG queda caracterizado de la forma siguiente (Marshall, 2003: 195-197):

- . Es una nueva estructura urbana dentro de la ciudad y enclave de concentración metropolitana que genera fragmentación y son contenedores de la localización del capital.
- . Es un ente de exclusión con nuevas comunidades cerradas vinculadas umbilicalmente al sistema de vías centrales metropolitanas.
- . Es una central geográfica concreta vinculada a espacios generados electrónicamente y soporte de infraestructura material y territorio geográfico que demanda la optimización del uso de tecnologías de la información para el uso de las redes telemáticas de intercambio económico, de conocimiento y cultural.
- . Insita en forma diferente asegurar la ventaja competitiva para la ciudad donde se encuentra,
- . Provee un nuevo tipo de ocupación del espacio no disponible anteriormente a su construcción y es radicalmente diferente en escala y articulación al ambiente alrededor de él.
- . Atrae a un tipo muy específico de ocupante, la elite global y encapsula una definición específica y estrecha de la ciudad y cultura urbana. Asegura el estatus de celebridad proyectando una imagen que pueda ser mercadeada en el lugar del mercado global.

EL LUGAR GLOBAL *

La ciudad está constituida por lugares urbanos determinados por factores históricos, económicos y políticos. Al mismo tiempo, la ciudad se distingue por formas de interacción social y apropiación simbólica de los espacios (Tamayo y Wildner, 2002: 13)

Los procesos de transformación local bajo influencias globales se manifiestan en los cambios de la cultura del consumo, en nuevas formas de interacción y en el ámbito material de la arquitectura urbana. Los edificios, las calles, el uso de los espacios públicos y el diseño urbano

* Las siguientes consideraciones se realizaron con base en la perspectiva teórica asumida por los investigadores Sergio Tamayo y Kathrin Wildner, "Lugares de la Globalización: una comprensión arquitectónica etnográfica de la Ciudad de México". En Memoria núm. 156, México, 2002.

reflejan esas estructuras culturales de la sociedad. Asimismo, estas experiencias culturales se inscriben en el entorno urbano y en los espacios públicos. Así, la arquitectura y el espacio urbano son la materialización de los procesos globales y en ese sentido los "lugares de globalización" (Tamayo y Wildner, 2002:13).

En el entorno construido, la arquitectura refleja los procesos específicos de transformación global. El viejo centro transforma sus funciones urbanas y se definen nuevos centros en su periferia, conectados por las vialidades. El registro histórico contemporáneo, tanto arquitectónico como etnográfico, sirve como punto de inicio para dar cuenta del cambio del entorno material y arquitectónico de la ciudad, tanto como para entender los nuevos centros urbanos, sus funciones y la confrontación entre los actores urbanos que planean y diseñan esos espacios; asimismo, los datos empíricos permiten inferir las influencias de los procesos de transformación global sobre el espacio material de la ciudad (Tamayo y Wildner, 2002: 20).

Los procesos de transformación globales influyen en la vida cotidiana urbana y en consecuencia crean nuevos espacios con formas particulares de apropiación e interacción social, lo que conduce al cambio de la imagen de la ciudad, sobre todo en la perspectiva de los actores a partir de su mirada desde adentro, conjugando la perspectiva desde afuera, global y contextual (Tamayo y Wildner, 2002: 20).

El enfoque etnográfico permite apreciar formas de percepción, apropiación y representación de los espacios urbanos por los usuarios tanto como sus prácticas locales en los lugares de la globalización. Donde se manifiestan movimientos de oposición o estrategias locales socio-espaciales contra estos procesos globales, permite visualizar si los procesos de transformación global fragmentan efectivamente las identidades regionales o promueven nuevas construcciones de identidad cultural (Tamayo y Wildner: 2002: 20).

En apariencia las transformaciones económicas se reflejan en la oferta y la demanda de las mercancías y su circulación. Por un lado, existe una tendencia hacia la homogeneización del consumo, pues las empresas transnacionales propician “consumos estereotipados”, incluso de iconos culturales que contribuyen a desarrollar “hábitos globales”. La globalización se manifiesta a través de signos y logotipos, marcas y productos que son visibles en los mercados, la arquitectura y los anuncios publicitarios (espectaculares, cadenas de supermercados, cines, restaurantes). El examen etnográfico sobre la producción, distribución y apropiación de estos productos permite dilucidar la relación entre los productos, su contexto económico y simbólico, y los actores que los producen, comercian y consumen. Como resultado se establece la descripción del cambio de prácticas de consumo cotidiano en un contexto de transformación global (Tamayo y Wildner, 2002: 20).

La globalización ha sido determinada por la economía mundial de las empresas transnacionales, la tecnología de comunicación avanzada, los enormes flujos de personas y mercancías y el retroceso de la orientación social de los Estados nacionales (García, 2000: 45). De tal forma que la transformación económica es el fundamento de la globalización. El resultado consecuente, ha sido el vertiginoso crecimiento del sector financiero y sus instituciones asociadas, que debilita aún más el papel del Estado en la economía a favor de las empresas mundiales (Parnreiter, 2000a), principalmente en las metrópolis capitales.

Así, los cambios, en sus distintos ámbitos económico, social y político, impactan a los procesos urbanos y al desarrollo de las ciudades. Las metrópolis latinoamericanas se identifican como centros de la política nacional y lugares donde se materializan los indicadores de la globalización, como la concentración de las empresas transnacionales, el uso intensivo de los aeropuertos internacionales y el incremento de nuevos medios de comunicación (Parnreiter, 2000a).

Por lo que el espacio urbano arquitectónico global está definido por los intereses económicos y políticos de los diferentes actores sociales, donde predomina la maximización de la renta sobre el desarrollo sustentable de los espacios y los paisajes urbanos. Además, las empresas globales tratan de homogeneizar el comportamiento del consumo, tanto de mercancías como de los espacios de consumo, y para ello diseñan estrategias globales de mercado. De esta manera, es posible hablar de un diseño urbano que organiza el espacio con una nueva estructura urbana que refleja las influencias de la transformación global (Tamayo y Wildner, 2002: 13). Sin embargo, la sociedad local responde de muchas maneras, se apropia y reconfigura, es decir, otorga nuevos significados al modelo global. Lo local y lo global se constituyen simultánea y recíprocamente en una red compleja de relaciones, implicando múltiples mediaciones, gestando nuevas realidades, construyendo nuevas identidades y poniendo en contacto espacios sociales, económicos y culturales distantes, de tal forma que las situaciones locales se ven afectadas por eventos que suceden en otras partes del mundo y viceversa (Bueno, 2000: 23).

Las influencias globales no se adoptan mecánicamente sino que se interpretan y acuerdan a un nivel local, fusionándose con las prácticas cotidianas existentes. El lugar de lo local se interpretaría así como el lugar de la disputa cotidiana entre las tendencias globales y el microcosmos que representan múltiples y complejas situaciones sociales (Tamayo y Wildner, 2002: 13).

La arquitectura refleja los procesos políticos y económicos subordinados a la lógica del poder y del dinero. Tanto los edificios históricos como los modernos son símbolos que constituyen la imagen de la ciudad y, por tanto, la impregnan de identidad. Pero dialécticamente la arquitectura monumental refleja bien las consecuencias fragmentarias de la identidad, debido a la globalización y, en este sentido, produce a su vez espacios fragmentarios, selectivos o

polarizados. Por ello, la arquitectura puede considerarse tanto materialización de la ciudad, como contenido de los propios significados de la ciudad (Tamayo y Wildner, 2002).

Las consecuencias de la globalización no se manifiestan homogéneamente en el espacio urbano, como tampoco las categorías de la periferia y el centro pueden transferirse mecánicamente al conjunto urbano. Existen zonas perfectamente definidas en las que pueden ubicarse las transformaciones globales, zonas constituidas por ejes de centralidad van formando una especie de archipiélagos en la densa red de espacios urbanos (Tamayo y Wildner, 2002: 19).

La arquitectura moderna y el diseño urbano, así como el equipamiento físico de la ciudad, expresan procesos económicos globales. Pero, aunque, la globalización se materializa en las ciudades, el espacio urbano no es posible considerarlo solo como un escenario de la globalización. Está compuesto por lugares específicos con prácticas sociales y discursivas, lugares de experiencias urbanas, donde la emergencia de nuevos actores (internacionales) hace que el diseño local se evidencie y desarrollen nuevas formas de interacción social en el espacio, por lo que se filtran aspectos que, en el contexto de los procesos globales de transformación, son significativos en el nivel local (Tamayo y Wildner, 2002: 19).

Entonces los acercamientos arquitectónicos se reflejan como LUGS. En efecto, si la globalización se manifiesta y expresa en el diseño urbano tanto como en la práctica cotidiana, las microsituaciones en zonas específicas del nivel local de la práctica cotidiana se resisten a su influjo (Tamayo y Wildner, 2002:).

Por lo que el espacio y la arquitectura, la práctica y experiencias urbanas y el consumo, conducen a la mediación y articulación entre lo global y lo local. En síntesis los LUGS son: la

materialización de la globalización sobre un espacio concreto y específico; son la expresión de las transformaciones que ha producido el impacto cultural de la globalización sobre el espacio urbano local, con los significados las formas y las estrategias de apropiación y resistencia local; y constituyen el contexto macro donde se ubican las experiencias cualitativas y los microprocesos (Tamayo y Wildner, 2002).

La globalización es el contexto macro donde se ubican experiencias cualitativas y microprocesos en el análisis arquitectónico y cultural de los espacios urbanos. Los edificios y espacios, los signos y símbolos de la globalización y las resistencias sociales tienen que ser explicados en el contexto político, económico y social de la sociedad mexicana. Los lugares de la globalización (LUGS), fusionan la arquitectura con la experiencia cultural de la urbe (Tamayo y Wildner, 2002).

CONCLUSIÓN

El Espacio Urbano Arquitectónico Global EUAG como objeto material simbólico es producto de lo global y lo local, es decir, es construido socio-espacialmente bajo las tendencias globalizantes del sistema capitalista y la tecnología que la hace posible, además de las condicionantes singulares e identitarias de los actores locales y del lugar, lo cual lleva a entender su manifestación socio espacial en el territorio, como espacio urbano-arquitectónico y lugar, de la forma siguiente: a) el fundamento del Espacio Global como resultado de la influencia de la globalización económica-tecnológica-cultural y b) la caracterización y significación del EUAG bajo la influencia de los procesos globales con directrices homogeneizantes, además de su determinación por la diversidad local.

Respecto al fundamento, el EUAG bajo la influencia de los procesos de *La Ciudad informacional y el espacio de los flujos* (Castells 2001) y *La Ciudad Global* (Sassen 1991v) que

llevan implícito lo económico y lo tecnológico, forma parte del espacio globalizado de una ciudad integrada al sistema de ciudades globales, ligada al mismo tiempo a una red tecnológica-informacional.

Así, el EUAG está integrado en la conformación de un sistema de ciudades y formas de producir, mismas que explican su fundamento, lo que marca las tendencias homogeneizantes expresadas en su ámbito local, pero al mismo tiempo marca la diferencia entre las ciudades que contienen a los EUAG's, ya que aunque existe esta tendencia su participación en algún centro de control y de gestión definirá el tipo de servicios especializados que los van a conformar y su jerarquía dentro del sistema. Por lo tanto, el EUAG está configurado como espacio global por aquellos fenómenos globales y aquellos fenómenos inscritos en un ámbito local.

El EUAG determinado como Espacio Global, es ideado y materializado como Proyecto Urbano Global y apropiado como Lugar de la globalización. En consecuencia los distintos EUAG'S quedarán fundamentados como espacio global y también como lugar global, ya que son contruidos socio-espacialmente por las tendencias homogeneizantes de las actividades que los conforman diferencialmente por las exigencias del lugar. Tendencias y exigencias que dejarán observar al Proyecto Urbano Arquitectónico Global del EUAG como una herramienta instrumental urbano-arquitectónica del capitalismo con un diseño específico para imponer la producción y el consumo de los servicios especializados, el consumo de mercancías y el consumo del espacio urbano arquitectónico, más que la creación del hábitat para los habitantes del lugar.

Desde la perspectiva de la elaboración del Proyecto Urbano Arquitectónico Global por los actores dominantes y la influencia de estos procesos, representa y queda preconcebido el establecimiento de un nodo de concentración económica conformado por los servicios

especializados, lo que lo convierte en un lugar específico de la globalización, parte de una red de flujos informacionales y materiales que lo configuran como espacio global, real y simbólicamente, expresión económica-tecnológica-informacional de la globalidad. Estos EUAG'S, concebidos y contruidos a partir de proyectos específicos emanados de un proyecto de ciudad, satisfacen de una parte las necesidades globales, como la producción y el mercado. Dichas necesidades globales convierten en funciones socioespaciales las actividades económicas como los servicios, el comercio y el consumo. Y de la otra las necesidades locales como los requerimientos urbanos de la ciudad. Y ambas necesidades globales y necesidades locales configuran al complejo.

El sistema económico capitalista despliega e impone en el EUAG la ampliación del capital material y financiero con el fin de continuar con su reproducción implantando una reordenación y refuncionalización renovada más efectiva, mediante el diseño y la construcción de nueva infraestructura e innovación tecnológica con una idea y un proyecto urbano-arquitectónico que da cabida , subrepticamente, a sus propias ambiciones.

El EUAG emerge bajo las condicionantes locales, misma que explican el Proyecto Urbano Global y el Lugar Global y su relación económica-tecnológica-cultural, lo cual establece la conformación y significado del nuevo espacio urbano-arquitectónico. Esto mismo, determina al nuevo lugar global socialmente con esta lógica virtual y de consumo por un lado y una lógica material por el otro. Es decir, la conformación está dada por determinantes homogeneizantes, pero a su vez por las determinantes locales que los hace diferentes, permitiendo que el uso, la apropiación y el simbolismo tengan características similares y diferentes.

La materialización de estos Proyectos Urbano-arquitectónicos Globales específicos bajo un proyecto de ciudad, que engendran al EUAG, revelan una imagen de ciudad global y relacionan

en ellos la identidad y la apropiación local, lo que produce reubicaciones simbólicas y construcciones distintas, al tiempo que transforman las funciones de los espacios públicos urbanos con una mayor implementación de usos públicos en espacios privados y la apropiación del espacio público por el espacio privado.

En síntesis, la configuración local del EUAG responde a las diversas mediaciones de la globalización lo cual define y explica la construcción, la apropiación y el uso que define las condicionantes y determinantes del lugar.

El fundamento del EUAG

Castell (2001) y Sassen (1998a) consideran como elementos definitorios en la organización y forma actual de las ciudades a la economía global y la tecnología informacional. En su explicación acerca de la ciudad global y la ciudad informacional como procesos, explican con claridad la importancia de las ciudades involucradas como puntos estratégicos de control, gestión y emergentes, además de ser también medios urbanos sociales. Ciudades que a su escala son reproductoras de la extensión capitalista.

El espacio urbano-arquitectónico materializado en un tiempo definido y configurado por una gran extensión dedicada a las actividades y funciones mencionadas ha sido un espacio emergente exclusivo de la globalización, pensado y conceptualizado de forma planeada y que por su forma y caracterización específica es considerado en esta investigación como Complejo. Los complejos han emergido en sólo algunas de las ciudades que componen el sistema económico global como es el caso de Londres, París, Berlín y México.

Concluyendo así, que un EUAG es la expresión misma de la globalización económica-tecnológica a la que se refiere tanto Castells como Sassen. Ya que, el CUAG forma parte de la

economía que funciona bajo un tendencia global y está constituido por una infraestructura y tecnología que permite la transferencia y comunicación de información y el conocimiento para posibilitar la formación de redes económicas y financieras necesarias entre las empresas corporativas internacionales de las cuales está formado.

La expresión local del EUAG

En el sistema de redes jerárquico de ciudades globales posibilitado por la tecnología informacional mencionada, el EUAG alberga a parte de los actores dominantes, que se sirven de estas redes para controlar y gestionar la reproducción del capital en dicho complejo, así la tecnología es utilizada por las firmas transnacionales de los servicios especializados y se deja de lado a la sociedad y el contexto local. Asimismo, el complejo se convierte en el nicho del nuevo hábitat de la élite gestora-tecnócrata donde además de reproducir el capital generaran la forma de vivir en lo cotidiano.

Al interior del EUAG estos actores planean y disponen del espacio urbano arquitectónico, de tal forma, que este espacio urbano local es transformado en un espacio de la economía internacional en la globalización económica-tecnológica-cultural. Así, el EUAG es el resultado de la tendencia de una producción racional en cada parte que lo conforma y es inducido a tener características que claramente convengan a los intereses de los actores dominantes, cuyos valores y validez son medidos de acuerdo a la productividad espacial, resultado de una organización y ordenación intencionada (Castells 2001).

El proceso de la globalización económica-tecnológica-cultural implica la culminación y concreción, así como la delimitación y la definición del EUAG en el espacio de la globalización cuyas características con tendencias globalizantes son:

. La transformación de espacio urbano y un lugar de la economía internacional.

- . La formación de un espacio de la ultraespecialización productiva y aglutinante de la producción de servicios especializados. Espacio de productividad espacial y espacio producto.
- . En un lugar que ejerce la constante tensión entre local y global en el proceso de globalización económica-tecnológica cultural.

EL EUAG visto como espacio de la globalización se genera por todo lo cotidiano (cotidianidad territorialmente dividida) e integra bajo una condición productiva a los individuos y las colectividades y las firmas e instituciones que están conectados por las acciones económicas y urbanas; además agrupa zonas residenciales al servicio de los actores dominantes. Por lo tanto, el EUAG es conformado de forma jerárquica y regulada tanto por la economía como por la planeación y el diseño, lo que produce fragmentación y segregación socio-espacial. El EUAG tiene una dinámica de adaptación continua de las formas y las normas urbanas para su construcción material y social. El complejo como conjunto de lugares contiguos, es el sustrato de los procesos de la propia producción y de la división territorial del trabajo (Santos, 1993).

La globalización económica-tecnológica y cultural se difunde e irrumpe valiéndose del espacio urbano arquitectónico de las ciudades, donde el EUAG es un espacio de la globalización. Y este proceso de creación de espacios de la globalización toma las tendencias globales como los locales para crear o recrear unidades económicas en una red jerarquizada y el fraccionamiento y desigualdad socio-espacial. Es decir, la unión es más bien unificación, la respuesta a la globalización es la fragmentación que tiende a la explosión y a la formación del “espacio global” (Santos, 1993: 76).

El impacto de la globalización económica-tecnológica y cultural genera, en determinados puntos de las metrópolis, el incremento de la densidad de construcción; la intensificación del uso y la restauración y reestructuración del equipamiento urbano existente para el transporte -como las

terminales aéreas y terrestres-; la concentración de los servicios especializados en barrios para los grandes corporativos en el centro, la periferia y en diversos puntos de la ciudad; el reciclamiento de terrenos en grandes zonas para la generación de nuevos espacios urbanos, mismos que caracterizan al EUAG.

BIBLIOGRAFÍA

Bueno, Castellanos Carmen. Coord. (2000). *Globalización: una cuestión antropológica*. México: CIESAS.

García, Canclini Néstor (2000). *La globalización imaginada*. México: Paidós Mexicana.

Castells, Manuel (2001). La Ciudad de la Nueva Economía en Papeles de Población, num. 27, UAEM.

Marshall, Richard (2003). *Emerging urbanity, global urban projects in the asia pacific rim*. London: Spon Press, 218 pags., ISBN: 0-415-25623-2.

Parnreiter, Christof (2000a). Globalization, Transformation and Urban Primacy: Towards More Balanced Systems of Cities? Lessons from Latin America with particular emphasis on Mexico en Paper en Conference of the International Geographical Union, The Commission on Urban Development and Urban Life, August 9 to 13 2000 in Seoul, Korea.

Santos, Milton (1993). Los espacios de la globalización en Anales de Geografía de la Universidad Complutense, Madrid, num. 15, pags. 695-706, ISSN 0211- 9803.

Sassen, Saskia (1998a). Ciudades en la economía global: enfoques teóricos y metodológicos en EURE (Santiago), marzo 1998, vol.24, num. 71, pags. 5-25, ISSN 0250-7161.

Tamayo, Flores-Alatorre Sergio Y Kathrin Wildner (2002). Lugares de la Globalización: una comprensión arquitectónica y etnográfica de la Ciudad de México en Memoria num. 156.